

Unidad 7

- Totonacas

- 7.1 Período postclásico.
- 7.2 Nacimiento y desarrollo de la tradición Huasteca.
- 7.3 La Huasteca en el postclásico.
- 7.4 La cultura Huasteca.

LOS TOTONACOS

(Periodo Postclásico: 800 a 1521 d.c.)

Por los finales del periodo Clásico el grupo de los totonacos —que se hacían descender de los pobladores de Chicomóztoc y que decían haber estado en Teotihuacán— se hallaba asentado por varios lugares de la Sierra de Puebla; parece que por 650 d.c. comienzan a poblar sitios como Xiuhtetelco, Macuilquila, Yohualichan, Tlacuiloloztoc, etcétera, en parte contemporáneos de las gentes que habitaban El Tajín, Veracruz.

Empujados tal vez por la presión de los chichimecas o nahuas, un poco después penetraron hacia la Costa del Golfo, llegando a ocupar la zona comprendida entre el río Cazonas y el río de La Antigua; Torquemada nos dice al respecto que “los totonacas salieron de Chicomóztoc junto con los xalpanecas, que eran de la misma lengua; y después de pasar por Teotihuacán, en donde construyeron aquellos dos templos (pirámides del Sol y la Luna), siguieron hacia Atenamític, ahora Zacatlán (Puebla), y pasaron unas sierras muy ásperas y se fueron extendiendo por toda la serranía, hasta recalar a las llanadas de Cempoala”.

Entre 800 y 1250 d.c., el centro de Veracruz contaba con poblaciones descendientes de los grupos del Horizonte Clásico, que habían tallado yugos, palmas, lápidas y esculturas como las de Huilocintla, Aparicio, El Tajín, Tepetzintla, Texolo, Tepetlaxco y otros lugares más; viene la ocupación totonaca, la cual se hace sentir en varios de esos sitios, a la vez que se integran otros centros como Ranchito de Las Animas, Cerro Montoso, Mizquiuhacan, Cotaxtla, Tenampulco, Quiahuiztlan, Isla de Sacrificios, Ahuacatlán, Xoxopango, Boca Andrea, Paxililla, Cempoala, etcétera, en los cuales se desarrollaron fundamentalmente los recién llegados.

Lo anterior se confirma en parte por las fuentes históricas, ya que en algunas de ellas se consignan los nombres de los lugares que fueron ocupando los totonacos, las fechas de los pueblos que fundaron,

y algunas fechas y lugares en que fueron conquistados por los toltecas-chichimecas y nahuas del Altiplano Central; nos dice Torquemada que en Mizquiuhacan gobernaron Ome Acatl, Xatontan y Teniztli; que en Macuilacatlán (Ahuacatlán) gobernó Ichcatzintecuhtli; que en Quiahuiztlan gobernó un tal Itcupinqui; y que los totonacos se asentaron en Ocotlán, Xoxopango, Tetela, Xonotla y otros lugares.

Además, las relaciones históricas dan algunos datos sobre las fechas y pueblos fundados por los totonacos, como la del pueblo llamado Tehocuateno que ocurrió en 818 d.c., la de Tututla ocurrida en la misma fecha, y sobre Tlaculula y otros sitios; a la vez que refieren la conquista de varios de ellos por los chichimecas, como Mizquiuhacan, Xonotla, Ayotochco, Tetela, Tututla, Téxuc, Quiahuiztlan, etcétera, ocurridas principalmente entre 1180 y 1259 d.c.¹⁸

Todo lo anteriormente expuesto nos indica que entre 800 y 1250 d.c. debió de haber ocurrido una primera expansión de los totonacos, lo mismo que la penetración de grupos chichimecas (toltecas y nahuas) que influyeron sobre la cultura; hay en la arqueología de esta zona una mezcla de elementos clásicos, totonacas, toltecas y nahuas, que hacen difícil explicar por ahora a la cultura de esos tiempos.

Así, por ejemplo, en El Tajín se construyen palacios o habitaciones con columnas de piedra, talladas en varias partes y decoradas con bajorrelieves; hay representaciones de guerreros, escudos, flechas, hombres con tocados de águila, jeroglíficos y otros motivos, que indican un cambio en la sociedad con tendencia al militarismo. Sin embargo, y a pesar de cierta influencia tolteca en las columnas, el estilo y técnica lapidaria es clásica, y recuerda los relieves del juego de pelota.

Junto a esos débiles indicios de cambios de la sociedad, aparecen otros más consistentes que muestran el politeísmo de la religión, y así, hay representaciones de dioses como Xipe Tótec, Mixcóatl, Tláloc, Quetzalcóatl, Tlazoltéotl, Xólotl, Chicomecóatl, etcétera, muchos de ellos introducidos por los invasores nahuas o chichimecas. En este periodo que es casi una etapa de transición, se observan también otros rasgos culturales, como los sacrificios humanos que se hacían arrancando el corazón a la víctima; lo mismo que el concepto del árbol de la vida, y escudos con flechas cruzadas que parecen haber sido símbolos de la declaración de guerra.

Las pocas investigaciones arqueológicas realizadas no permiten por ahora tener más conocimientos de lo que ocurrió en ese periodo temprano, el cual se manifiesta en la supervivencia de algunos grupos del centro de Veracruz que tenían una cultura clásica; en la llegada y expansión de los totonacos; y en las primeras conquistas de los

¹⁸ Kelley, 1953.

nahuas del Altiplano Central; pero es innegable que esta situación ha de haber dado lugar a una amplia fusión de grupos y culturas, las cuales posteriormente se integraron al patrón cultural de los totonacos.

Lo anterior se aprecia en la cerámica de la época, la cual acusa estilos de varias procedencias y fuertes contactos comerciales; hay cerámica policroma del tipo laca, por el rumbo de la Mixtequilla Veracruzana, la cual se caracteriza por el colorido y motivos similares a los de los códices mixtecos, semejante también a la cerámica cholulteca de Puebla. En algunos lugares hay cerámica plumiza o plumbate del tipo Tohil, cerámica anaranjada fina con paneles decorados, cerámica sellada con influencias del centro de México, y cerámica negro sobre crema, venida de la Huasteca; pero la alfarería típica es la que aparece en Chachalacas, Isla de Sacrificio I, Quiahuiztlan I, Tres Picos I, etcétera, la cual es policroma, a base de colores rojo, negro, naranja y crema.

Después de 1200 d.c., y con las infiltraciones de los mexicas hacia la Costa del Golfo, la zona ocupada por los totonacos queda partida en dos; una parte de la población se concentra hacia el norte, es decir, hacia Papantla y la Huasteca, de los cuales salen los tepehuas; y otra parte hacia el sur, especialmente hacia Misantla y Cempoala. Estos últimos fueron los que entraron en contacto con los españoles, allá por 1519, y de ellos nos informan mayormente las fuentes históricas.

De acuerdo con ellas y con datos complementarios de la arqueología y la etnología, podemos decir que los totonacos practicaron la agricultura del maíz por el sistema de roza o milpa, y en algunos lugares de la costa y de las estribaciones orientales de la sierra, obtenían hasta dos cosechas anuales. Además, en algunos sitios tenían almácigos de maíz, el cual era trasplantado de un lugar a otro, y en la zona de Cempoala desarrollaron el regadío por medio de canales.¹⁹

Para la agricultura contaron con hachas de piedra, con el bastón plantador o espeque, y en los últimos tiempos con hachas y azadas de cobre; a la vez que conocieron plantas como el maíz, el frijol, la calabaza, el chile, el tomate, el camote, el cacao, tal vez la vainilla, el aguacate, la ciruela, el zapote, la zarzamora y otras frutas.

Aprovecharon también el algodón y el liquidámbar, pues Sahagún refiere que "se da liquidámbar, o la resina olorosa que llaman Xochiocóztotl... (y) allí se da algodón, y se hacen petates y asientos de palma pintados de color, y el otro algodón que llaman quauhícatl, que se da en árboles"; a la vez que utilizaron el tabaco, guajes o calabazos, palmas y otras especies vegetales.

¹⁹ Palerm, 1953.

En la caza y la pesca se usaron trampas de varios tipos; se utilizaron los jugos del barbasco o "matagallina" y de la habilla (*hura polyandra*) para envenenar las aguas y atontar a los peces; contaron con arco y flecha, cerbatanas, anzuelos, lanzas, canoas, redes y otros útiles;²⁰ aprovecharon animales como el jabalí, el venado, el guajolote silvestre, el armadillo, el pecarí, el mapache; peces, tortugas, aves acuáticas, etcétera, cuya carne, junto con los productos de la agricultura, componían la dieta alimenticia.

Sahagún informa que los totonacos comían "buenos guisados y limpios; de allí se traen las buenas empanadas de gallina, nacatamalli... su comida ordinaria y mantenimiento principal era el ají, con el cual después de haber sido molido mojaban las tortillas calientes sacadas del comal... del grandor de un codo redondas"; y el padre Las Casas dice que los sacerdotes comían carne y frijoles, "guisados de muchas maneras".

De hecho, la alimentación de los totonacos consistía en tortillas de maíz, totopos o tortillas muy delgadas y grandes, frijoles de varias especies, chile, tubérculos, tamales, atoles, chocolate, pozole, carne de varios animales y frutas; dice Bernal Díaz que también se comían las pepitas de algodón, que el chocolate era la bebida predilecta, y en el siglo xvi hacían pulque de zarza, para beberlo con fines curativos.²¹

En el aspecto artesanal los totonacos se ocupaban en la alfarería, manufactura de figurillas y modelado de grandes figuras que representaban dioses; en el labrado de la piedra para obtener esculturas y artefactos; en la cestería y plumaria; en el trabajo de la madera, de la cual hacían muebles e instrumentos musicales; en la metalurgia; en la confección del papel de amate; en la cantería y otras ocupaciones; hay una larga lista de utensilios y objetos arqueológicos que implican esas artesanías.

Así, podemos mencionar artefactos como cuchillos, machacadores, cinceles, pulidores, punzones, agujas, hachas, puntas de proyectil, navajas, etcétera; armas como macanas, lanzas, arco y flecha, mazas y cerbatanas; muebles como cajas, bancos, petates, taburetes, posanucas, etcétera; lo mismo que canoas, redes, cuerdas, papel, vasijas, comales, bastón plantador, anzuelos, malacates, rodelas, cascabeles y hachas de cobre, jícaras, cestos, tambores musicales, y muchos objetos más.

Los totonacos eran de estatura baja, con los cráneos anchos y deformados, pelo lacio, nariz aguileña, boca grande y otros rasgos físicos que se continúan hasta hoy; citanse algunas costumbres que los distinguían de los otros grupos, como el rapado de la cabeza, el tatuaje

²⁰ Williams, 1953.

²¹ Palerm, 1953.

o escarificación sobre el cuerpo, la pintura facial y corporal, los dientes aserrados o ennegrecidos, la práctica de la circuncisión, y la perforación del *septum* de la nariz y de los lóbulos de las orejas.

Sahagún refiere que traían “ropas buenas los hombres y sus maxtles; andan calzados y traen joyas y sartaes al cuello, y se ponen plumajes, y traen aventaderos, y se ponen otros dijes, y andan rapados curiosamente...”; a la vez que “míranse en espejos, y las mujeres se ponen naguas pintadas y galanas y camisas...”. También dice que “algunas mujeres traían un vestuario que se llamaba cámitl, que es huipil como de red... (y) las mujeres plebeyas traían naguas ametaladas de azul y blanco; y las trenzas de que usaban para tocar los cabellos eran de diferentes colores, y torcidas con plumas... y eran grandes tejedoras de labores”.

De lo anterior puede decirse que el hombre común usaba unos paños de cadera o bragueros, unas tilmas o mantos adornados y sandalias; pero en los días de fiesta, en la zona de Cempoala al menos, vestían con trajes adornados con borlas de algodón, correas de cuero de venado y conchas o caracoles. En Misantra, la gente pobre iba desnuda y con el cuerpo pintado; las mujeres plebeyas usaban enaguas, y tal vez llevaban el torso descubierto; en tanto que las mujeres principales tenían faldillas de colores y camisas, lo mismo que huipiles de un tejido como de red, y los hombres andaban rapados y calzados con sandalias de suela de fibra y correas de piel.²²

Bernal Díaz menciona que los sacerdotes llevaban unas “mantas prietas a manera de sotanas y lobs, largas hasta los pies, y unos como capillos... y traían el cabello muy largo hasta la cintura, y aun algunos de ellos hasta los pies”; parece que algunos se untaban el cuerpo con hule, y otros vestían con pieles y llevaban los cabellos largos y encordonados.

También dice Palerm que los guerreros peleaban desnudos, que los embajadores en misión se ponían una manta sobre los hombros, anudada por los extremos; y en la mano derecha llevaban una saeta larga adornada con plumas, y en el brazo izquierdo una rodela de concha.

Lo anteriormente transcrito nos permite decir que los nobles usaban mantas o tilmas, bragueros y sandalias; la gente común y los guerreros andaban desnudos, o cuando más vestían con un paño de caderas; en tanto que la mujer, según su condición social, usaba enaguas, fajas, huipiles, quechquémitl, ceñidores y una especie de manta o huipil con tejido de red. Los sacerdotes tenían mantas adornadas con caracoles marinos, y los jefes de guerra llevaban escudos hechos de carapachos de tortuga y lanzas adornadas con plumas.

²² Palerm, 1953.

Los adornos del hombre eran orejeras, narigueras, bezotes y brazaletes principalmente, mientras que las mujeres se adornaban con collares, listones coloreados y plumas sobre la cabeza. Sin embargo, hay ejemplares de cascabeles de cobre y otros adornos de metal, aros y anillos de concha, pectorales, collares de perlas, referencias sobre el uso de espejos, etcétera, lo cual amplía el rango de los ornamentos y las materias primas utilizadas.

La sociedad estaba fuertemente estratificada. En la cúspide estaban los caciques o señores de gran importancia, los nobles principales y los sacerdotes de mayor jerarquía, los cuales salían de la clase señorial; por debajo de ellos quedaban otro grupo menor de señores, los artesanos y comerciantes; y en un nivel inferior estaba el pueblo, formado por campesinos que trabajaban las tierras de los señores y del templo, cargadores, sirvientes, soldados y esclavos.²³

Entre los totonacos existieron señoríos locales con sus límites bien establecidos, gobernados por un cacique principal y con intervención de los sacerdotes de mayor rango; habiéndose establecido ligas o alianzas entre los señoríos vecinos, y aun entre los de regiones alejadas, para defensa común del territorio contra las invasiones de los mexicas.

El sacerdocio organizado se encargaba de la religión y de los conocimientos de la época, de los cultos y de las fiestas que se celebraban en fechas determinadas, de los sacrificios y ofrendas a los dioses; había deidades como Xochiquétzal, Ehécatl, Coatlicue, Xochipilli, Xilonen, Xipe y algunos más, lo mismo que cultos al Sol y a algunos ancianos destacados por sus acciones y sabiduría.

Los sacerdotes hacían sacrificios extrayendo el corazón a la víctima; practicaban el canibalismo ritual; mantenían el fuego en los templos; ofrecían copal y ofrendas de plumas, aves, piedras preciosas, bebidas de cacao y comidas; utilizaban el papel de amate para los vestidos de los dioses y para la brujería; eran ellos también los que se encargaban de hacer la circuncisión de los niños y los que dirigían las fiestas ceremoniales a los dioses, muchas de ellas con música y danzas, lo mismo que con juegos como el volador, el cual estaba relacionado con el culto al Sol.

Asociado a la religión estaba el culto a los muertos, del cual el padre Acosta dice que “a los capitanes distinguidos y grandes señores les ponían sus insignias y trofeos... y llevaban todas esas cosas y señales al lugar donde debía ser enterrado o quemado... acompañándolo con ellas en procesión...”; se acostumbraba, además de la cremación, el enterramiento por debajo de los pisos de las casas y de los templos. En Quiahuiztlan, Boca Andrea y Bernalillo se han encontrado tumbas mausoleos en forma de templos en miniatura, con

²³ Palerm, 1953.

puertas y nichos para depositar los huesos y ofrendas; hay también tumbas cilíndricas y enterramientos de huesos calcinados dentro de ollas funerarias.

La alfarería de esta época muestra en algunos sitios cierta influencia mexicana, pero tiene su desarrollo partiendo del periodo anterior; hay cerámica negro sobre rojo guinda, negro y blanco sobre guinda, policroma con motivos de códices, negra-guinda con diseños incisos, policroma local en colores negro, café, rojo y blanco sobre crema o naranja, y cerámica huasteca traída por comercio.

Entre los artículos que exportaban los totonacos, ya por comercio, ya por tributo a los mexicas, pueden citarse fardos de algodón, chile, maíz, liquidámbar, plumas y piedras preciosas, petates, escudos, pieles, mosaicos de turquesa, telas, mantas tejidas de colores, ropa, sal, etcétera; era usado un tipo especial de mantas de algodón y granos de maíz para el intercambio comercial, el cual se hacía en los mercados de la región, principalmente en Cempoala, Quiahuiztlan, Coaxtla, Misantla, Papantla, etcétera.

En la mayoría de los grandes centros las gentes vivían en chozas de troncos y palmas, a veces con cercados de carrizos, que ocupaban los alrededores del recinto ceremonial; prevalecía el tipo de centros fortificados, como Tuzapan, Zacoapan, Metlaltoyuca, Monte Real, Quiahuiztlan, etcétera, dentro de los cuales se levantaban los templos, palacios, casas y otras construcciones, a veces con calles bien trazadas.

Sin duda alguna, Cempoala fue uno de los centros más importantes de los totonacos, ya que Torquemada dice que allí había "palacios, templos, patios, pirámides y otros edificios notables; unos edificios de ladrillos, otros de adobe; (y) estaban blanqueados y cubiertos de estuco, bien pintados y dispuestos en calles regulares"; mientras que Pedro Mártir cuenta que Cempoala era "toda de jardines, y frescura, y muy buenas huertas de regadío . . . y con tan grandes, y altos árboles, que apenas se parecían las casas".

En realidad Cempoala tenía casas de mampostería asentadas sobre plataformas de tierra con revestimiento de piedras, formando conjuntos urbanos con calles y plazas bien trazadas, a la vez que habían basamentos hechos con cantos de río, templos recubiertos con estuco, altares, canales para el desagüe, huertas con regadío, esculturas del tipo "chacmol" al frente de los altares, y otros adelantos arquitectónicos.

Entre los conocimientos más salientes está el calendario de 260 días, el calendario solar de 365 días, la numeración de puntos y barras, la escritura con jeroglíficos para los días, y el símbolo del año a la manera mixteca;²⁴ pueden citarse también algunos códices y

²⁴ Caso, 1953.

mapas posthispánicos, inspirados en la escritura y estilo indígena antiguo, entre ellos el Códice Dehesa, el Misantla, Chiconquiaco, Tonayan y otros.²⁵

Al momento de la llegada de los españoles, en 1519, existían totonacos en Quauhtochco, Cempoala, Quiahuiztlan, Xonotla, Paxil, Metlaltoyuca, Comapan, Tuzapan, Castillo de Teayo, Oceloapan, Misantla, Papantla y otros sitios más, y fueron los de Cempoala y Quiahuiztlan los que primero entraron en contacto con los conquistadores. Y aunque las poblaciones se fueron diezmando con el tiempo, y concentrándose cada vez más en zonas reducidas y aisladas, todavía hoy podemos ver a los totonacos en sitios de la zona central de Veracruz, que fue conocida como el Totonacapan por los cronistas y mexicas anteriores a la conquista.

EL SUR DE TAMAULIPAS Y NORTE DE VERACRUZ

EL NACIMIENTO DE LA TRADICIÓN HUASTECA

El territorio que llegaron a ocupar los grupos huastecas se extiende fundamentalmente del Río Soto La Marina hasta el Río Cazones, y en él, desde el punto de vista orográfico, sobresalen cuatro zonas que podemos denominar: la Costa, la Planicie Costera, la Llanura y la Montaña, cada una de ellas con características climáticas y vegetativas especiales.

La Costa está formada por tierras bajas sedimentarias, correspondientes al pleistoceno y reciente, con numerosos estuarios, dunas y pantanos; mientras que la Planicie Costera es una estrecha faja de tierra que corre paralela a la costa del mar, perteneciente al eoceno y cortada por varios arroyos. La Llanura, con formaciones del mioceno, se extiende hasta las estribaciones de las sierras y comprende mesetas, colinas, valles y algunas corrientes de agua; en tanto que la zona de la Montaña está formada por la Sierra Madre Oriental, parte de la Sierra de Tamaulipas y la Serranía de San Carlos, adscritas al cretácico y jurásico.

Desde el punto de vista climático, hacia el norte y el oeste predomina un clima semidesértico; hacia la parte central hay un clima templado seco, y hacia el sur el clima se vuelve templado húmedo y tropical; puede decirse que las montañas, ríos, llanuras, valles y playas dan una configuración especial y variada al territorio huasteco, en el cual dos de sus terceras partes están formadas por llanuras extensas, cortadas por numerosos ríos y arroyos, y una tercera parte es montañosa.

²⁵ Melgarejo, 1953.

De las montañas corren hacia el Golfo de México varios ríos, entre ellos el Soto La Marina, Las Conchas o San Fernando, el Tamesí, el Guayalejo, el Tantoan, el Mante, etcétera; sobresaliendo el Río Pánuco que se enriquece con las aguas de multitud de arroyos, y desemboca en el mar frente a Tampico. El sistema hidrológico se complementa con importantes lagunas, como la Laguna Madre, la de Morales, Champayán, San Andrés, El Chairel, El Carpintero, etcétera; las cuales fueron aprovechadas por los grupos prehispánicos por sus potencialidades de vida.

Desde cuando menos 1500 a.c., algunos grupos humanos se fueron asentando por ese territorio, principalmente a lo largo de las márgenes del Río Pánuco; parece que estos grupos tenían la misma tradición cultural que se extendió por la costa del golfo, y de la cual salieron las culturas olmeca, la de Remojadas y la maya. Lo anterior indica también que estos grupos tempranos han de haber tenido la misma lengua, la cual fue dando lugar a dialectos locales a través del tiempo; explícate así la estrecha relación entre huastecos y mayas, últimos que quedaron separados posteriormente por la infiltración de otros grupos lingüísticos y culturales.

Las excavaciones arqueológicas realizadas por Mac Neish en el Río Pánuco, han permitido conocer algo de los tempranos poblamientos del territorio mencionado; se ha establecido un periodo denominado Pavón, el cual se caracteriza por la cerámica Progreso metálica, a veces con un baño de rojo o blanco y con decoración incisa, en forma de ollas de cuerpos esféricos, a veces con molduras o gajos que les dan apariencia de calabazas. También hay un tipo de cerámica llamada Progreso blanca, en forma de platos de base plana y con una decoración punzonada cilíndrica hecha tal vez con la sección de un carrizo, pues aparece en forma de círculos, algunas veces sobrepuestos; a la vez que hay cerámica doméstica de los tipos amarillenta burda y café lisa burda.²⁶

El siguiente periodo, denominado Ponce, tiene cerámica Progreso metálica y Progreso blanca, pero cambia la decoración a diseños triangulares o semicirculares incisos, rellenos de líneas paralelas o en cuadrícula, y colocados en zonas opuestas sobre el fondo de los platos de base plana; a la vez que hay una cerámica naranja laca pintada, y una cerámica negra incisa interior, que se relacionan con La Venta, Tabasco, y Tlatilco, México, por lo cual este periodo puede colocarse en el Preclásico Medio, a partir de 1300 a.c.

La cerámica típica de este periodo es la llamada Ponce negra pulida, a veces con tonalidades grisáceas y manchas blancas en el exterior; hay algunos platos con motivos zonales opuestos, triangulares o semicirculares incisos, lo mismo que algunas ollas con caras humanas

²⁶ Mac Neish, 1954.

sobre el cuello. También aparecen algunas figurillas con caras prognatas y ojos elípticos, con perforación central para la pupila.

A continuación viene el periodo Aguilar, en el cual se continúan los tipos Progreso metálica, Progreso blanca y Ponce negra, pero la cerámica característica es la Aguilar roja pulida y la Aguilar gris pulida, en forma de platos de silueta compuesta y vasijas trípodes con decoración incisa o punzonada; apareciendo también, asociados a ellas, algunos tiestos de color café amarillento, otros de color negro con motivos felinos excavados, y algunos más con baño naranja o negros con bordes blancos, todos los cuales indican relaciones con la cultura olmeca del sur de Veracruz.

Y como en los periodos Ponce y Aguilar hay cerámica relacionada con la cultura olmeca, traída tal vez por comercio; y figurillas con ojos elípticos hendididos, con ojos realistas, con ojos perforados, y figurillas semejantes a los tipos D2 y "cara de niño" de la Cuenca de México, podemos decir que estos periodos caen de lleno en el Preclásico Medio, o sea de 1300 a 800 a.c.

A partir de 800 a.c., algunos grupos de la fase anterior continúan evolucionando, pues aparecen los montículos de tierra, plataformas para casas y otras construcciones más adelantadas; viene el llamado periodo Chila o Pánuco I, en el cual hay cerámica roja pulida, Chila blanca, rojo sobre amarillento, rojo sobre blanco, blanco sobre rojo, rojo sobre café y otros tipos domésticos, en forma de platos de silueta compuesta con decoración incisa, o en forma de platos trípodes con soportes bulbosos ticomanoides, los cuales relacionan el periodo con el Preclásico Superior.

En Tancanhuitz, San Luis Potosí, las gentes aprovecharon una larga meseta natural para conformar y rellenar artificialmente una plataforma, sobre la cual construyeron algunos basamentos o edificios de planta circular; se observa que estos basamentos tienen cuerpos escalonados, con altos muros inclinados de piedra, y semejantes al basamento de Cuicuilco en la Cuenca de México.²⁷

En Tamposoque, San Luis Potosí, hay edificios circulares asentados sobre una gran plataforma, lo mismo que basamentos con el frente recto y la parte posterior semicircular, a los cuales se ascendía por medio de escalinatas sin alfardas; hay estructuras semejantes en El Ébano, Mata del Muerto, Laguna del Chairel y otros sitios de Tamaulipas, lo mismo que en Vinasco, sitio cercano a Huichapan, Hidalgo.

En algunos sitios se han encontrado entierros extendidos con sus ofrendas, en otros lugares se han hallado enterramientos de cráneos solos, y por lo regular aparecen puntas de proyectil, silbatos de barro, bolas de barro, metates, cuentas de collares, vasijas y figurillas; se

²⁷ Marquina, 1951.

observa que algunas figurillas tienen influencia olmeca, otras tienen los ojos perforados y algunas más son típicamente huastecas. Sobresalen, desde luego, las figurillas de Mata del Muerto, Tamaulipas, las cuales tienen los cuerpos aplanados, están hechas de un barro blanco o crema muy fino, y a menudo presentan pintura roja o negra de chapopote; siendo este tipo el antecedente de las figurillas que luego se desarrollan en el Horizonte Clásico.

Como decíamos anteriormente, los pocos datos aportados por la arqueología apenas nos indican el posible desarrollo de la tradición cultural que luego se convirtió en huasteca; pero podemos decir que de 1500 a 200 a.c., desde el Río Soto La Marina hasta el Río Cazonnes, había grupos sedentarios que vivían de la agricultura, semejantes a otros grupos que poblaron la costa del golfo.

Estos grupos cultivaron el maíz, el frijol y la calabaza; practicaron la caza, la pesca y la recolección, según el habitat escogido, y evolucionaron de las pequeñas aldeas rurales hasta el tipo de centros ceremoniales no planificados, en los cuales había montículos de tierra o basamentos de planta circular, chozas asentadas sobre plataformas y algunas estructuras menores.

Las chozas eran de lodo, troncos y palmas, de planta circular y a menudo asentadas sobre bajos montículos de tierra, también circulares, lo cual fue una de las características de la arquitectura huasteca; a la vez que se dedicaban a la agricultura, la alfarería, al tejido de cestas y petates, a la construcción de viviendas y otras ocupaciones, muchas de las cuales se convirtieron con el tiempo en verdaderas artesanías.

También enterraban a sus muertos con acompañamiento de objetos personales colocados como ofrenda para la otra vida; tal vez tenían el culto a los cráneos trofeos, hacían ornamentos para el adorno personal, utilizaron el chapopote, y en algunos lugares se llegó a cierta organización sacerdotal, y tal vez a ciertos conceptos estéticos como la música y la celebración de fiestas ceremoniales.

EL DESARROLLO DE LA TRADICIÓN HUASTECA

A partir de 200 a.c., la cultura huasteca comienza a tomar sus características propias, y a extenderse hacia Tamaulipas, San Luis Potosí, Veracruz y Querétaro; pero los pocos estudios arqueológicos realizados hasta ahora no permiten integrar todavía el panorama cultural de esos tiempos. Sin embargo, algunos sitios de la zona de Pánuco, Tancanhuitz, El Ébano, Tamposoque, Tamtzan, Laguna Chajil, Vinasco, Huaxcamá, etcétera, muestran elementos culturales de esta época, y en especial del Horizonte Clásico.

Desde el punto de vista arqueológico el llamado periodo Pánuco II inicia el desenvolvimiento de la cultura huasteca; aparece la cerámica Prisco negra, tanto en forma de platos de silueta compuesta, como en forma de cuencos sencillos o con acanaladuras, lo mismo que platos trípodes y vasijas decoradas a veces con pintura al fresco. También hay cerámica Pánuco gris en forma de vasijas con vertederas, y aparecen algunas ollas con impresión de textiles y cucharas de color blanco con largos mangos.²⁸

Las figurillas de este periodo siguen siendo de cuerpos aplanados, de color crema pulido y con pintura roja o negra de chapopote; pero se inician otras de barro cremoso menos pulidas, con las piernas ligeramente abultadas, con los ojos perforados y cinturas estrechas, las cuales muestran deformación de la cabeza y desnudez aparente.

A continuación viene el periodo Pánuco III, en el cual hay cerámica Pánuco pasta fina, de color café rojizo con baño blanco en el exterior; hay formas de platos con gruesos bordes incisos, ollas con acanaladuras verticales, vasijas con vertederas y platos con soportes cónicos huecos. También hay cerámica Pánuco negra burda, cerámica roja pulida en forma de vasos con soportes almenados y a menudo con acanalado horizontal; junto con figurillas de mayor tamaño, con las piernas abultadas y cinturas estrechas, típicamente huastecas, así como algunas figurillas desarmables y tipo "retrato" que son de influencia teotihuacana.

A la misma época que hemos venido tratando corresponde el periodo Pánuco IV, en el cual predominan las cerámicas Zaquil negro, Zaquil rojo, Pánuco gris, Pánuco pasta fina roja, Pánuco metálica y pasta fina con negativo; continúan las figurillas con rasgos teotihuacanoides y las típicas huastecas de piernas abultadas, pero más grandes que en el periodo anterior.

Entre 200 a.c. y 800 d.c., ocurre el apogeo de algunos centros ceremoniales, con estructuras más elaboradas y de mejor calidad, y así, en Tamposoque, aparecen edificios rectangulares con las esquinas redondeadas, revestidos de estuco, lo mismo que cornisas de un solo plano, inclinadas hacia afuera.

En Tamtzan, Tamaulipas, hay una gran plaza circundada por montículos, plataformas revestidas de piedra y basamentos circulares; mientras que en Huaxcamá, San Luis Potosí, hay edificios de planta circular y rectangular combinadas, escaleras limitadas por alfardas, muros con revestimiento de estuco y a veces pinturas al fresco sobre los aplanados.²⁹

En la zona arqueológica de Vinasco, Hidalgo, hay edificios de planta circular construidos con lajas y en forma de taludes super-

²⁸ Ekholm, 1944.

²⁹ Meade, 1942.

puestos, altares de planta rectangular con las esquinas redondeadas, y tumbas dentro de montículos que tienen a veces antecámaras y escalinatas de bajada; mientras que en un cerro cercano a la Laguna de Chajil, Tamaulipas, se han encontrado varios edificios en forma de pirámides truncadas, las cuales presentan muros en talud, tableros, cornisas y esquinas redondeadas.

Por los pocos datos mencionados hasta aquí, y especialmente por las figurillas, podemos decir que los huastecos de esta época eran individuos bien proporcionados, los cuales se deformaban la cabeza y se mutilaban los dientes; en tanto que las mujeres tenían amplias caderas, cinturas estrechas, piernas gruesas, y acostumbaban pintarse el cabello y el cuerpo. En dichas figurillas se observan también otros rasgos, como el uso de grandes tocados sobre la cabeza, faldillas sujetas por medio de fajas o ceñidores, bragueros o taparrabos, sombreros, capas o mantos, orejeras, collares, brazaletes, narigueras, gorros cónicos, cinturones o yugos para el juego de pelota, etcétera, todo lo cual informa de la indumentaria, ornamentos y algunas artesanías.

Así, por ejemplo, los huastecos aprovecharon la piedra para tallar sus herramientas, ornamentos y esculturas; tejieron las fibras vegetales para obtener vestidos, petates, cestas y cuerdas; labraron la madera en forma de canoas, lanzardos, arcos, remos, espátulas y tal vez máscaras; y utilizaron la concha para sus ornamentos, la corteza del amate, el copal, el barro, el chapopote, el hule y otras materias primas.

Lo anterior se comprueba por los objetos arqueológicos encontrados, entre ellos metates ovales o rectangulares, morteros y manos de piedra volcánica, hachas y cinceles de serpentina, taladros, pulidores de pisos y paredes, maceradores de corteza vegetal, navajas y cuchillos de obsidiana, sellos de barro, espejos de piritita, malacates, agujas de hueso y punzones de asta de venado; lo mismo que vasijas para usos domésticos y funerarios, espátulas y cucharas de caracol marino, instrumentos musicales, cuentas y anillos de concha, etcétera.

Y la existencia de artesanos especializados, la construcción de los centros ceremoniales, y las representaciones de algunos dioses como Quetzalcóatl, Ometochtli y Tláloc, indican que la sociedad pudo haber sido de tipo teocrático, estratificada en estamentos sociales y con control del comercio y de las artesanías.

Posiblemente por los finales del Horizonte Clásico se inicia un cierto auge de la escultura y la lapidaria, dentro de un estilo que se proyecta al norte de Veracruz y aun hasta Hidalgo; apareciendo algunas esculturas y lápidas en Huilocintla, Tepetlaxco, Amatlán de los Reyes, Castillo de Teayo, El Tamuín, Ajalpan, etcétera, que muestran principalmente a sacerdotes y deidades, y que pudieron sobrevivir hasta el Horizonte Postclásico.

La lápida de Huilocintla, Veracruz, muestra a un sacerdote en el momento del autosacrificio, atravesándose una vara puntiaguda en

la lengua, cuya sangre es bebida por un pequeño monstruo de la tierra; a la vez que tiene el cuerpo totalmente tatuado, lo cual fue una característica de los huastecos.

De Castillo de Teayo, Veracruz, procede una escultura que es la representación del dios Quetzalcóatl, el cual lleva un gorro cónico sobre la cabeza, orejeras de gancho, y un pectoral de caracol cortado en espiral sobre el pecho, el cual era símbolo del viento; mientras que en Amatlán de Los Reyes, Veracruz, hay una escultura con un gran resplandor por detrás de la cabeza y con un gorro cónico.

En varios lugares de la huasteca se han encontrado estas esculturas femeninas, relacionadas tal vez con alguna deidad terrestre o del maíz, y generalmente con gorros cónicos, resplandores por detrás de la cabeza, grandes orejeras y con las manos cruzadas sobre el pecho; a la vez que en otras esculturas masculinas se representan los aspectos de la dualidad del ser humano, es decir, que por un lado se representa la muerte y por el otro la vida, no faltando en ellas los gorros cónicos, orejeras en forma de gancho y minuciosidad en la representación de los tatuajes.

En el rancho llamado El Consuelo, junto al Tamuín, San Luis Potosí, se encontró una escultura conocida ahora como el Adolescente Huasteco, porque representa a un joven sacerdote de la deidad Quetzalcóatl, el cual lleva en la espalda a un niño que simboliza al Sol; nótese que va desnudo, pero con un bello tatuaje sobre el cuerpo, y con la cabeza deformada. Una escultura semejante proviene de Ajalpan, Querétaro, pero ésta tiene una faldilla decorada, y más parece representar a un individuo noble.

LA ZONA HUASTECA DURANTE EL POSTCLÁSICO

Desde los fines del Horizonte Clásico la cultura huasteca ha penetrado a lugares de San Luis Potosí, Querétaro e Hidalgo, se ha extendido desde el Río Soto la Marina hasta el Cazones, y en sitios como El Tamuín, Taninul, Las Flores, Tantoc, Oxitipa, Tamós, Tancol, Huaxcamá, Tula, Tanchipa, Tanquián, El Choyal, Castillo de Teayo, etcétera, hay elementos culturales de esta nueva época, aunque también es poco lo que se sabe de ellos.

A esta época corresponde el periodo denominado Pánuco v, el cual se caracteriza por la cerámica Las Flores rojo sobre café amarillento, Molcajetes incisos tipo Las Flores, cerámica Pánuco púrpura sobre café, Zaquil rojo, Zaquil negro y Las Flores negro sobre rojo; sobresalen las cucharas con mangos largos, los molcajetes con los fondos rayados, vasijas miniatura, vasijas antropomorfas con vertederas, y figurillas moldeadas planas, que a veces representan deidades, similares a las de la cultura tolteca.

Por último, tenemos el periodo Pánuco VI, el cual se caracteriza por la cerámica negro sobre blanco en forma de botellones u ollas con efigies y vertederas; la cerámica Tancol policromo, Tancol café sobre amarillento, Tancol rojo con motivos incisos, Las Flores inciso y Las Flores rojo y negro sobre amarillento; pero sobresale la alfarería de color negro o guinda sobre blanco, especialmente las vasijas efígie, las vasijas fitomorfas con vertederas, y algunas figurillas con influencia mexicana.

En el sitio denominado Las Flores, Tampico, hubo montículos de planta circular contruidos de lodo y con escalinatas limitadas por alfardas; también se encontraron esculturas de piedra con jeroglíficos de estilo mexicana, y tumbas con ofrendas, entre ellas ornamentos de metal, de concha y de caracol; mientras que en el sitio llamado Los Juzgados, San Luis Potosí, hay un centro ceremonial con una gran plaza, rodeada de basamentos circulares y otras construcciones menores.

En Tantoc, Tamaulipas, se aprovechó un alto cerro natural para levantar sobre él algunas construcciones, y también hay plazas, altares y plataformas hechas de lajas, lo mismo que esculturas bastante toscas; mientras que en El Tamuín, San Luis Potosí, hay varios basamentos agrupados alrededor de plazas, plataformas con estructuras y escalinatas con alfardas, templos de planta rectangular y altares cónicos decorados con pintura al fresco; lo mismo que tumbas en forma de conos truncados, construidas con cantos de río y lodo, en las cuales había entierros en posición fetal.

Los altares cónicos de El Tamuín están pintados de rojo oscuro sobre fondo blanco, y muestran una serie de personajes o sacerdotes ataviados con una rica indumentaria; obsérvese que tienen los dientes limados, que llevan abanicos en las manos, tocados y brochas de cinturón, máscaras, pectorales que simbolizan al viento, gorros cónicos, sonajas, etcétera, y están relacionados con el culto a Quetzalcóatl.

En general, la cultura característica de los huastecos comienza en el Horizonte Clásico, y se desarrolla durante el Horizonte Postclásico; habiendo para esta época una serie de fuentes históricas, que, agregadas a los datos arqueológicos, dan un panorama más completo de la cultura de esos grupos.

LA CULTURA HUASTECA

Los huastecos ocuparon fundamentalmente la amplia faja costera que se extiende desde Soto la Marina hasta el Río Cazones, pero en su expansión territorial ocuparon también parte de San Luis Potosí, Querétaro, Veracruz, Hidalgo y posiblemente lugares de Puebla. Hacia el norte estuvieron constantemente amenazados por grupos de

chichimecas nómadas, en el oeste sus puntos más avanzados se localizaban en la Sierra Madre Oriental, como Tula, Tancanhuitz y Tanlajás; mientras que hacia el sur tenían como vecinos a los totónacos y tepehuas.³⁰

Según las fuentes históricas, los huastecos parecen haber tomado su nombre de un caudillo llamado Cuextécatl, el cual abandonó Tamoanchan y regresó a Pánuco; pero también fueron conocidos como toueyomes y pantecas o panotecas. A su vez el nombre de Cuextécatl parece derivarse de Cuxhté, que significa "rueda", lo cual puede relacionarse con los resplandores que usaban por detrás de la cabeza.

Al respecto, Sahagún dice que "el nombre de todos estos tórnase de la provincia que llaman Cuextlan... y por otro nombre toueyome... el cual nombre quiere decir nuestro prójimo. A los mismos llamaban panteca o panoteca... porque viven en la provincia de Pánuco, que propiamente se llama Pantlan o Panotlan, quasi Panoayan... y dicen que la causa porque le pusieron el nombre de Panoayan es que dizque los primeros pobladores que vinieron a poblar esta tierra de México... llegaron a aquel puerto con navíos con que pasaron aquella mar".

Sahagún continúa diciendo que "desde aquel puerto comenzaron a caminar por la ribera de la mar mirando siempre las sierras nevadas y los volcanes, hasta que llegaron a la provincia de Goatemala... y fueron a poblar en Tamoanchan, donde estuvieron mucho tiempo y nunca dejaron de tener sus sabios o adivinos..."

En Tamoanchan "...inventaron la astrología judiciaria y el arte de interpretar los sueños, compusieron la cuenta de los días, y de las noches y de las horas... y hubo un Cuexteco, que era caudillo y señor de los cuexteca que bebió cinco tazas de vino, con las cuales perdió su juicio, y estando sin él echó por allí sus maxtles... (y) de pura vergüenza se fue huyendo de ellos con todos sus vasallos y los demás que entendían su lenguaje, y fuéronse hacia Panotlan, de donde ellos habían venido, que al presente le dicen Pantlan y los españoles la dicen Pánuco... Allí poblaron, y son los que al presente se dicen toueyome... y su nombre que es cuexteca, tomaronlo de su caudillo y señor, que se decía Cuextecatli".

"Y en este lugar hacen grandísimos calores, y se dan bien todos los bastimentos y muchas frutas... (y) hay también todo género de algodón, y árboles de flores o rosas por lo cual le llaman Tona-catlalpan, lugar de bastimentos, y por otro nombre Xochitlalpan, lugar de rosas."

En este territorio los huastecos practicaron la agricultura, la caza, la pesca y la recolección; es decir, que tuvieron una economía mixta;

³⁰ Piña Chan, 1959.

obteniendo por medio de intercambios comerciales las materias primas y ciertos artículos que les hacían falta. En el mar, ríos y lagunas, se practicó la pesca con mayor intensidad, utilizando el arco y la flecha, arpones, anzuelos, redes, nazas, canoas, y posiblemente veneno sacado del barbasco; mientras que en la sierra se dependió más de la caza; y la agricultura de roza o milpa se intensificó en los valles y llanuras.

De esta manera la subsistencia descansaba en los productos agrícolas como maíz, calabaza, frijol, amaranto, papa dulce, anona, nopal, chile y otros frutos silvestres; en la carne de animales como el venado, el cojolite, el pato, el armadillo, el guajolote silvestre, el conejo, la iguana, el pecarí, peces, tortugas, almejas y otros más; a la vez que recolectaban miel, caracoles, ostras, tubérculos, larvas de insectos y flores comestibles.

Con jade, serpentina, piedra volcánica, madera, palma, algodón, tule, barro, obsidiana, concha y muchas otras materias primas, los huastecos lograron producir las herramientas necesarias para la construcción, el tejido, la carpintería, la lapidaria, la orfebrería, la alfarería, etcétera; habiendo existido una especialización artesanal que se refleja en los objetos arqueológicos rescatados.

Así, se puede decir que hacían metates ovales o rectangulares y manos de piedra volcánica; cinceles y hachas de serpentina; pulidores para pisos y paredes; machacadores para convertir la corteza del amate en papel; molcajetes y tejolotes, a veces con cabezas de animales; navajas, cuchillos y puntas de proyectil en obsidiana o sílex; punzones, agujas y pulidores de hueso o de asta de venado; malacates para torcer el hilo; sellos de barro para pintarse el cuerpo y decorar las telas; vasijas y figurillas; pipas de barro o de piedra; silbatos, flautas y tambores musicales; petates y cuerdas; bancos y canoas de madera; etcétera.

También trabajaron la hematita y la turquesa para hacer mosaicos y espejos; decoraron los guajes o calabazos por la técnica de la laca; practicaron la pintura al fresco; utilizaron las fibras vegetales para el tejido de sus vestidos; y en los últimos tiempos se introdujeron las hachas de garganta, los cinceles y hachas de cobre, los cascabeles y otros ornamentos que se hacían por las técnicas del moldeado a la cera perdida y filigrana. Por último, podríamos mencionar también el uso del chapopote, el cual se utilizaba tanto como resina aromática como para pintar los dientes, el cabello y las figurillas; lo mismo que el chicle, el hule y el liquidámbar.

Como otros pueblos del México antiguo, los huastecos realizaban intercambios comerciales, tanto en forma de materias primas como de objetos manufacturados, y artículos alimenticios; y así, del centro de Veracruz obtenían yugos labrados en serpentina, hule, chile, jade, etcétera, mientras que ellos llevaban cerámica policroma, ornamen-

tos de concha, mantas tejidas y otros productos más. En ciertos lugares el trueque de mercancías se hacía bajo grandes ceibas, y en otros había mercados o tianguis en días fijados.

En los tiempos cercanos a la conquista española y bajo el dominio de los mexicas, que conquistaron algunos lugares, los huastecos tributaban papel, plumas blancas para los vestidos, mantas listadas, betún amarillo, mantas de red, ceñidores, fardos de telas de algodón, chile, pieles, etcétera; mencionase en las fuentes históricas que también tributaban "mantas ricas y unas camisas como capisayos, labrados de colores; aves de pluma muy rica; un betún amarillo que llaman tequezalín, con que untan y tiñen jícaras y ablandan manos y pies; marmajita dorada y negra que llaman apeztlí"; todo ello impuesto a lugares como Castillo de Teayo, Metlaltoyuca, Xolotlan, Huauchinango y otros sitios.

Los huastecos eran de estatura baja, pero bien proporcionados, de frentes anchas y cabezas deformadas; en tanto que las mujeres tenían gruesas piernas y cinturas estrechas. Entre ellos había la costumbre de andar desnudos, o al menos con escasa indumentaria; se pintaban los cabellos y el cuerpo; se limaban o aserraban los dientes y se tatuaban el cuerpo; a la vez que usaban faldillas, fajas, bragueros, sombreros, gorros cónicos, mantas, collares, cinturones, orejeras, brazaletes, nangueras y otros ornamentos, que indican cierta diferenciación social.

Por su parte, las fuentes históricas dicen que los huastecos eran individuos de cabezas chatas y deformadas, con las narices agujereadas para colgarse narigueras tubulares, en cuyos extremos se colocaban plumas; que se limaban y aguzaban los dientes, o que se los teñían de negro; a la vez que llevaban el cabello suelto o pintado de amarillo y rojo, con resplandores de plumas en la cabeza, y plumajes redondos a la espalda, medias calzas de plumas en las piernas y brazaletes en brazos y piernas.

Así, Sahagún menciona que los huastecos eran de "frente ancha y cabezas chatas; los cabellos traíanlos teñidos de diferentes colores, unos de amarillo, otros de colorado... y unos traían los cabellos largos en el colodrillo, y otros los diferenciaban". También dice que "tienen los dientes todos agudos porque los aguzaban a posta; tenían por ornamentos brazaletes de oro en los brazos, y en las piernas unas medias calzas de plumas, y en las muñecas de las manos unas muñecas de chalchihuites; y en la cabeza, junto a la oreja, poníanse plumajes hechos a manera de aventadoricos; y a las espaldas unos plumajes redondos a manera de grandes moscaderos de hojas de palmas, o de plumas coloradas, largas, puestas a manera de ruedas".

"Éstos andan bien vestidos, y sus ropas y mantas muy pulidas y curiosas, con lindas labores, porque en su tierra hacen las mantas que llaman centzontilmatlí... que quiere decir mantas de mil colo-

res; (y) de allá se traen las mantas que tienen cabezas de monstruos, pintadas... en las cuales y en otras muchas se esmeraban las tejedoras."

También refiere Sahagún que los huastecos tenían "muchas joyas, esmeraldas y turquesas finas... (que) las mujeres se galanean mucho... andan muy bien vestidas (y) traen sus trenzas en las cabezas, con que se tocan, de colores diferentes y retorcidas con plumas"; en tanto "que los hombres no traen maxtle... traen las narices agujereadas, y con hojas de palma las ensanchan, y en el agujero de ellas ponían un cañuto de oro y dentro del cañuto atravesaban un plumaje colorado, y aguzaban sus dientes a posta, y los teñían de negro y otros colores".

A lo anterior podría agregarse que los hombres llevaban la cabeza rapada o se dejaban mechones de pelo sobre ella; que se tatuaban marcas faciales como señal de rango; que usaron el quechquémitl, huipiles, pañoletas sobre la cabeza y sandalias; a la vez que tuvieron collares de concha, pectorales de caracol cortado, bezotes, pendientes, anillos, etcétera, hechos de piedra, hueso, oro, cobre, cristal de roca y concha.

En realidad los joyeros utilizaron el jade, la turquesa, la concha, el cristal de roca, los metales, las vértebras de tiburón y otras materias primas para la elaboración de los ornamentos; pueden citarse los bellos y delicados pectorales hechos de caracol marino, por lo regular con figuras de personajes, dioses y otros motivos finamente tallados; los caracoles cortados en espiral, como símbolos del viento; las cuentas en forma de calaveras para sus collares; los mosaicos de turquesa y concha; y los pendientes, narigueras, orejeras, bezotes y anillos, hechos en oro, cobre y plata.

Como apuntamos anteriormente, la piedra, el lodo, la palma y los troncos fueron los materiales más utilizados en sus construcciones; predominando las chozas de planta circular con techos cónicos y paredes de bajareque, algunas de ellas asentadas sobre bajas plataformas, con pisos de lodo o de tierra apisonada. En los centros ceremoniales había grandes montículos o basamentos para templos, algunos de ellos con cuerpos escalonados y orientados y arreglados alrededor de patios o plazas; lo mismo que casas habitación para los nobles y sacerdotes, a veces de mampostería; y juegos de pelota, calzadas, altares decorados con pinturas al fresco, canales de desagüe, escalinatas, temazcales y otras estructuras menores.

La existencia de personas que se dedicaban a la agricultura, la caza, la pesca, la recolección, la albañilería, la pintura, la cordelería, la lapidaria, la cestería, los tejidos, la alfarería, etcétera, indica que la organización social de los huastecos era de tipo clasista y fuertemente jerarquizada; habiendo existido una casta o clase superior compuesta por los caciques, señores, nobles, sacerdotes y jefes de guerra; lo mis-

mo que estamentos inferiores en los cuales quedaban artesanos, comerciantes, artistas, sirvientes, esclavos y pueblo en general.

Por el tiempo de la conquista española el territorio huasteco estaba dividido en una serie de pequeños señoríos o cacicazgos independientes, con señores cuyo cargo era heredado por el hijo mayor, y al cual tenían que tributar los macehuales o labradores; quedando la administración en manos de los nobles y hombres de prestigio, los cuales se encargaban de impartir justicia, recoger los tributos, tratar asuntos de tierras y otros menesteres.

Para la guerra había capitanes distinguidos, los cuales mandaban el ejército que se reclutaba entre los macehuales y plebeyos; utilizábanse en el combate armas como el arco y la flecha, lanzadardos o átlatl, cuchillos de obsidiana, lanzas o jabalinas, hachas de cobre, mazas de piedra, macanas con navajas de pedernal, y escudos o rodellas, muñequeras y armaduras acolchadas de algodón, con fines defensivos.

Al respecto, Sahagún nos dice que solían "traer arcos y flechas delgadas y pulidas, que en las puntas tenían unos casquillos de pedernal o de guijarros, o de piedras de navajas; y a cuantos tomaban en la guerra les cortaban las cabezas, y dejando los cuerpos se las llevaban y ponían con sus cabellos en algún palo, puestas en orden, en señal de victoria".

Y Alvarado Tezozómoc nos cuenta que los huastecos "venían con orejeras y bezoleras de oro, cubiertas las cabezas de plumas amarillas de papagayos tonenez y en la trasera de la cinta traían unos espejos redondos y sus rodellas colgadas del brazo; y venían garganteando como cuando cantan en areito y mitote... y traían en el cinto como sonajeras... que resuenan como cascabel bronco, para poner más espanto y temor".

Entre los huastecos las deidades principales fueron Quetzalcóatl y Tlazoltéotl, pero rindieron también culto al Sol, a Xipe Tótec, Centéotl, Ometochtli, Mixcóatl, Tláloc, Xólotl, Xilonen y otros más. Por lo general, Quetzalcóatl está representado con un gorro cónico, orejeras en forma de gancho y pectoral de caracol cortado en espiral como símbolo del viento; en tanto que Tlazoltéotl lleva una venda de algodón sin hilar, un huso y malacates, lo mismo que una mancha negra en la boca, y una nariguera tubular típicamente huasteca.

Quetzalcóatl, patrón de las artes, fue también deidad del viento y del planeta Venus; mientras que Tlazoltéotl fue diosa de la tierra y la luna, relacionándose con Xochiquétzal, Toci, Teteoinan y otras deidades mexicas. Estas dos deidades huastecas pasaron al panteón mexica, quienes las reverenciaron de manera singular, y así, en el mes Ochpaniztli, mes de las cosechas, se celebraba una gran fiesta a la diosa Tlazoltéotl, con la intervención de sirvientes huastecos que llevaban grandes signos fálcos.

Los sacerdotes recibían la confesión, pintaban e interpretaban los códices, predecían el futuro, y gozaron de fama como brujos, hipnotizadores o ilusionistas; practicaron la hechicería, el culto fálico y los sacrificios de varios modos. También participaban en las fiestas ceremoniales, establecidas en fechas fijas de acuerdo con el calendario, y en ellas había danzas y música con flautas, conajajas, silbatos, teponaxtles y carapachos de tortuga, lo mismo que juegos de pelota y tal vez el volador.

La expansión del territorio huasteco se vio cortada por las conquistas mexicas, consumadas por Axayácatl, Tizoc, Ahuítzotl y Moctezuma; viene luego la penetración española por 1519, fecha en que Alonso Álvarez de Pineda remontó la barra de Pánuco, encontrando algunos pueblos huastecas a lo largo de la ribera del río; cuyos descendientes conservan todavía hoy muchas de las cualidades tradicionales de sus antepasados.